DE LA VIDA Y COSTUMBRES DE LOS TURCOS

BNM, Ms. 2794,

Relación de las costumbres, gobierno, religión y milicia; descripción de Constantinopla, sacada por la mayor parte de Antonio Menavio, de Pedro Velonio y Fr. Antonio Váez.

Capítulo 45

Colección: Grandes Fuentes
Fecha de Publicación: 02/02/2019 Y 09/07/2019
Número de páginas: 14
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

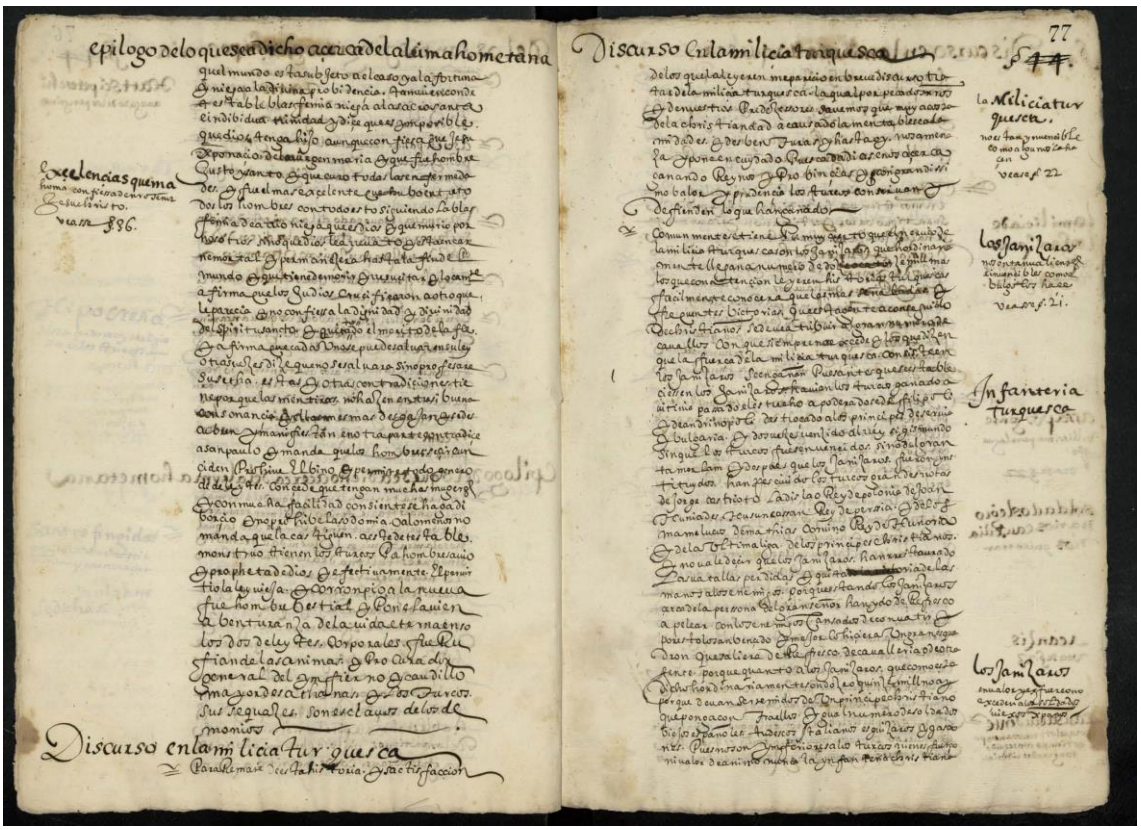
Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Capítulo 45: Discurso de la milicia turquesca



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

§44. Discurso en la milicia turquesca

Los Turcos excedenlos de la ocasiones que ge.

obediencia a los que tienen sus superiores

no hay en caso de la noble oposicion de alguno personal

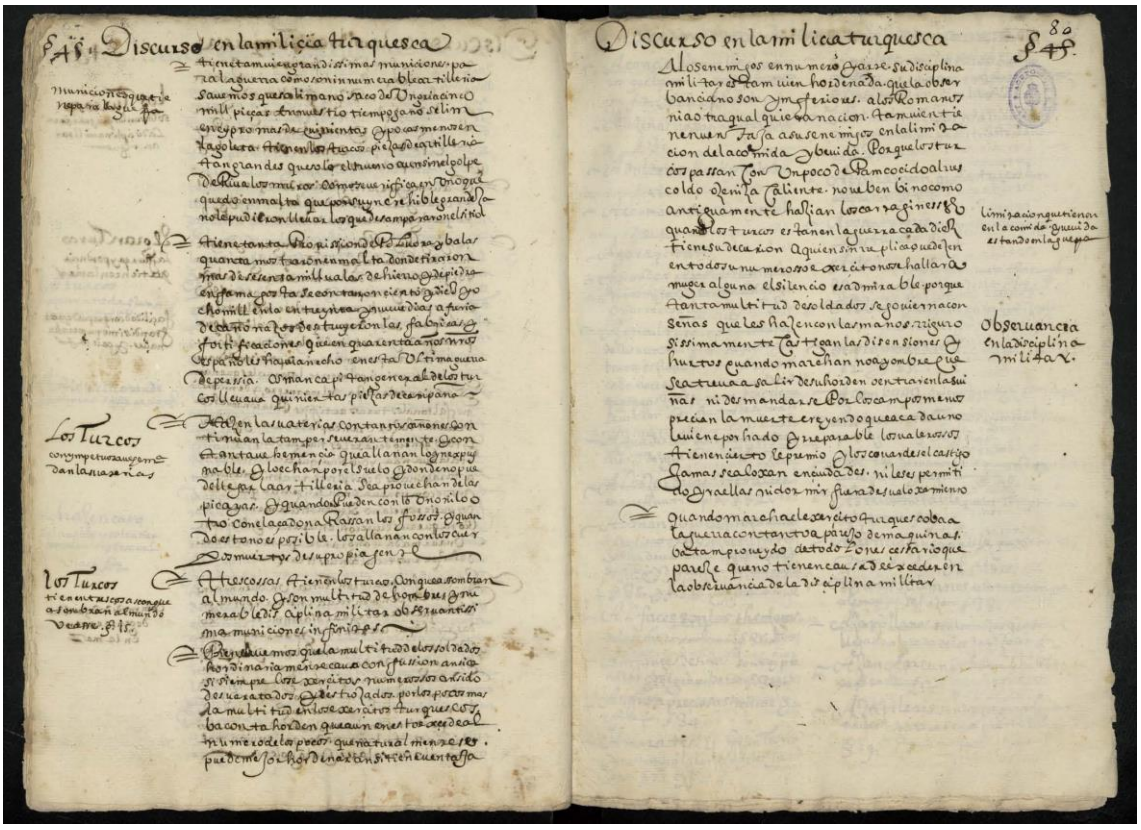
§45. Discurso en la milicia turquesca

Los Turcos solo son los que guardan la disciplina militar antiguamente

Los Turcos

facilidad con que pueden grandes movimientos hacer. Que se

Com modidad que tiene de poder expedir en la mar



§46. Discurso en la milicia turquesca

municiones que se reparo la Bagal

Los Turcos con que pueden sus gente dan la nasaria

Los Turcos tienen tanta gente que a tombran al mundo

§47. Discurso en la milicia turquesca

limpieza que tienen en la comida que usan estando en la guerra

observancia en la disciplina militar.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

[Capítulo 45] Discurso en la milicia turquesca

La milicia turquesca. No es tan inuencible como algunos la hacen.
Véase [cap.] 22

Para remate de esta historia y sactisfacçion /f.77r./ de los que la leyeren, me pareció en breue discurso tratar de la milicia turquesca, la qual por pecados n[uest]ros y de nuestros predezessores sauemos que muy a costa de la christiandad a causado lamentables calamidades y desventuras y hasta oy nos amenaza y pone en cuidado pues cada día s enos acerca ganando Reynos y Provincias y con grandissimo valor y prudencia los turcos conseruan y defienden lo que han ganado.

Los janizaros no son tan ualientes e inuençibles como el vulgo los hace.
Véasse [cap.] 21

Comunmente se tiene por muy cierto que el neruio de la milicia turquesca son los janizaros, que hordinariamente llegan a número de doz [tachado, ze o cator] ze mill, mas los que con atención leyeren historias turquescas fácilmente conocerá que las ma´s señaladas y frequentes victorias que esta gente a conseguido de christianos se deue atribuir al gran número de cauallos con que siempre nos exçede; y los que dizen que la fuerça de la milicia turquesca consiste en los janizaros se engañan.

Infantería turquesca

Pues antes que se estableçiessen los janizaros hauian los turcos ganado a Vitinia, pasado el estrecho, apoderádose de Filipoli y de Andrinopoli, destroçado a los príncipes de Seruia y Bulgaria y dos ueces uenzido al rrey Segismundo sin que los turcos fuesen uencidos sino del gran Tamorlam; y después que los janizaros fueron ynstituydos han resçiuido los turcos grandes rrotas de Jorge Castrioto, Ladislao rey de Polonia, de Joan Huniades, Husuan Cassan rey de Persia y de los mamelucos, de Mathias Coruino rey de Hungría y de la última Liga de los príncipes christianos. Y no uale decir que los janizaros han rrestaurado las uatallas perdidas y quitan la uictoria de las manos a los enemigos porque estando los janízaros çerca de la persona del Gran Señor han ydo de refresco a pelear con los enemigos cansados de conuatir y por esto los an vençido, y mejor lo hiçiera un gran esquadrón que saliera de refresco de cauallería o de otra gente.

Los janízaros en ualor y esfuerço no exçeden a los soldados uiexos xpianos

Porque quanto a los janizaros que como está dicho hordinariamente son doze o quinze mill, no ay por qué deuan ser temidos de un príncipe christiano que ponga contra ellos ygual número de soldados viejos españoles, tudescos, italianos, esquizaros y gascones, pues no son ymferiores a los turcos que en esfuerço ni ualor de ánimo nunca la ynfantería christiana /f.77v./ fue inferior a los Yanizaros aunque siempre no an uençido por la gran uentaja de la cauallería como suçedio en Uarna, Nicopooli, Megaçio, Essechio y en otras partes; y en comprobación de esto auemos que la infantería

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

turquesca ha sido rota de los que tenían buena caballería como los mamelucos, húngaros, polacos, moscouitas y Perssianos.

La milicia de los janizaros en n[uest]ros tiempos está muy relajada

Tamuien es cierto que esta milicia de los janizaros en n[uest]ros tiempos ha desdicho mucho y perdido de su antiguo valor y estimación, y sauemos que se hazen janizaros algunos turcos y aún gente de Assia; y primero no heran admitidos sino hijos de xpanos de Europa y criados con el cuidado y rigor que hauemos d[ic]ho; sauemos tamuien que contra el antiguo rigor ahora públicamente se cassan los janizaros y con la diuturna paz y residencia en Constantinopla, que es la más deliciossa ciudad que ay en el mundo, se han enervado y rrelajado la disciplina militar y se han hecho insolentes e intolerables.

Assapos, gente villissima para la guerra. Véase [cap.] 22

Tamuien la infantería turquesca consta de Asapos, gente uil más digna de azadón y espuerta que de alfanje o cimitarra, y más apta para enuaraçar a los enemigos con su multitud que para vençerlos con su valor; antiguamente seruian estos en el primer ímpetu de los asaltos para que gastassen los enemigos contra estos su póluora y saetas, y con los cuerpos de los que muriesen escala para que los janizaros suuiessen las murallas de los enemigos.

Soldados legionarios e auxiliarios, quien eran. Acanzis. Véase [cap.] 23

Anssi como los Romanos tenían soldados legionarios y otros auxiliarios, los primeros eran een el neruio principal de la milicia romana los otros eran açessorios, de la mesma manera ansi el Gran Turco tiene a la cauallería que sustenta con la paga ordinaria y con los timarros por lo sustancial y a los acanzis por açessorios de la misma manera en la infantería los janizaros son soldados legionarios y los assapos açessorios.

Causa euidente porque los turcos an en poco tiempo conseguido tan grandes uitorias

Francisco Philielpho Barón, en lengua latina y griega en verso y prossa muy exercitado, estuuo siete años en Greçia y muy de rrayz supo todos los negocios /f.78r./ y cossas pertenecientes a la gouernacion y stado de la rrepublica turquesca, escribió muchas epístolas a los Rreyes y príncipes christianos exortándoles a que tomassen armas contra los turcos; y dize que en el numeroso exército turquesco con dificultad se hallarán cinq[uen]ta o sesenta mill cauallos y diez o ueynte mill ymfantes dignos de consideración y de quien se deua hazer casso; todo lo demás es gente vulgar sin industria, sin armas, vil canalla y una multitud de hombres perdidos.

Tamuien dize que no es marauilla sin en poco más de dozientos años an ganado tantos y tampoderossos rreynos y con tan uaxos y tenues principios los turcos consiguieron tanta magestad y potencia, pues nadie ignora la qualidad de los uencidos; los assiaticos siempre fueron tenidos afeinados y acostumbrados a seruir; los griegos deliçiossos y con perniçiosas enemistades, discordes; los rrasçianos y búlgaros no acostumbrados a las armas, ocupados en sacar metales de sus minas y en guardar sus ganados; los Bosuenses

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

y búlgaros enervados y sin fuerças ni potencia por sus antiguas discordias y emulaciones.

Con estas çircunstançias ha sido fácil al enemigo vigilante y exerçitado fundar tan grande monarchia, principalmente estando los príncipes christianos dormidos y remissos, permitiéndolo Dios para castigo de n[uest]ros pecados; porque muchos rreyes christianos de Europa fomentan entre sí guerras crueles, rreueliones y desobediencias y dan lugar a los enemigos del nombre christiano para que como lobos rrauiossos destrozen y traguen a los que ellos deuian amparar y defender, mientras los Reyes y príncipes christianos entre sí mesmos se destruyen con crueles guerras y domésticas discordias sobre los confines y términos de prouinçias y algunas uezes por emulaçion y liuianas causas.

O porque uemos que en n[uest]ro tiempo de todo punto /f. 78v./ está oluidada y trocada la disciplina militar con que los rromanos fueron tamfamossos y subgetaron a la mayor parte del mundo, y con que los lacedemonios consiguieron taminsignes uictorias; porque lo que muchos dizen que en n[uest]ro tiempo se a illustrado mucho la arte militar con la nueua inuençion de instrumentos bélicos, máquinas y artillería y armas de hierro con que oy se señalan mucho los soldados y gente de guerra, ciertamente yo lo aria si junto con ello guardasen la disciplina militar amtigua, la qual casi de todo punto oy está oluidada; y sauemos que con ella los rromanos allanaron lo muy dificultosso y uençieron a sus enemigos.

Los turcos exçeden a todas las naciones y en qué

E ymitandola los turcos sauemos que en n[uest]ros tiempos ninguna nación puede competir con ellos en la presteza y diligençia en los negocios en la constancia en los peligros, en la obediencia en los mandamientos de los superiores.

Obediencia grande que tienen a sus superiores

Uno solo es el que gouierna tan grande monarchia, a él están todos obedientissimos; uno solo es Sr., todos los demás son esclauos y sieruos. El señor es tan obedezido y temido que por un mínimo delito pierde la uida y la honrra y haçienda el mayor y más preeminente de todo.

No hazen casso de la nobleça solo atienden al ualor personal. Véasse [cap.] 2

Como está dicho, entre los turcos no hay diferencia de nobleza ni de linaje ni se tiene cuenta con los predeçesores; mas el que entre ellos es más valiente en la guerra, el que haze más esclarezidas hazañas, el que es más fiel y prudente, este es más noble y más generossso que todos y sauemos que esto an aprendido los turcos de los mamelucos, y los unos y los otros de los Romanos. Ansi dan mayor honrra y premio al que más se señala contra los enemigos; por la esperança del premio allanan lo ynasçesible, despeñanse por los deredumbaderos por cumplir lo que les mandan tienen por llano lo muy profundo, vadean los rrios muy caudalossos, vuelan por los peñascos y montes asperissimos, no se acuerdan ni atienden a conseruar la uida sino a cumplir lo que qualquiera de sus superiores le manda.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Los turcos solos son los que guardan la disciplina militar antigua

No se saue de gente en el mundo que para este effecto /f. 79r./ con tanta facilidad sufra los trauajos, passe tanto tiempo sin comer ni dormir; ansi con mucha rraçon diçen que ellos solos guardan la disciplina militar antigua y con ella an ganado y conservan tantos reynos y provincias, con ella son temidos y rrespectados.

El Gran Turco, la fuerça y potencia que tiene en la mar

Para mayor satisfacçion de los que esta historia leyeren rresta decir la potencia y gouierno que el Gran Turco tiene en la armada naual.

Facilidad con que puede hacer grandissimo número de naues y galeras

No ay oy Rey ni Prínçipe que tenga mayor comodidad para hazer armadas que el Gran Turco; porque los montes de Aluania, Caramania, los de Nicomedia y Trapessonda son tan grandes, tan espessos y llenos de aruoles excelentes para hazer uaxeles de qualquiera qualidad que pareçe que de industria crió la naturaleza aquellos montes spara materia aptissima de naues y galeras; prinçipalmente los áruoles que naçen y se crían en la costa del Mar Negro y de Nicomedia; no faltan a los turcos artifiçes para con mucha breuedad hazer gran copia de naues y galeras y todo género de uaxeles nauegables porque es tanta la auariçia y cubdiçia que tiene llenos a sus atarazanales de carpinteros christianos, como se comprueua en la diligençia que los turcos pusieron el año siguiente a la memorable rota que rresciuieron en Lepanto y hiçieron una armada tan grande que no tuuo temor de hazer rrostro a la nuestra.

Commodida que tiene de gente experta en la mar

Jamás falta al Gran Turco un buen número de gente esperimentada en el mar por las galeras que tiene de guardia en Metelino, Rodas y Chipre, Alexandria y por el amparo que él da a los cossarios en Túnez, Bona y Bugria y en Argel, de donde cada vez que tiene nescessidad saca capitanes, pilotos y toda diferencia de ministros y marineros galeotes y rremeros para sus armadas. La gran potencia que tiene en el mar se a uisto en nuestros tiempos en las armadas que enuio a Malta a los Cursolares y a la Goleta.

/f.79v./

Municiones que tiene para la guerra

Tiene tamuien grandissimas municiones para la guerra, como son innumerables artillería; sauemos que Solimano sacó de Ungría cinco mill pieças en nuestro tiempo ganó Selim en Cypro más de quinientas y pocas menos en la Goleta; tienen los turcos piezas de artillería tan grandes que solo el trueno aún sin el golpe deriua los muros, como se uerifica en uno que quedó en Malta que por su yncrehible grandeza no le pudieron lleuar los que desampararon el sitio.

Tiene tanta prouission de póluora y valas quanta mostraron en Malta, donde tiraron más de sesenta mill ualas de hierro y de piedra; en Famagosta se contaron ciento y diez y ocho mill en la (sic) en treynta y nueue días a furia de cañonazos destruyeron las

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

fábricas y fortificaciones que en quarenta años n[uest]ros españoles hauian echo; en esta última guerra de Perssia Osman capitán general de los turcos lleuaua quinientas piezas de campaña.

Los turcos, con impetuosa uehem[enci]a dan las uaterías

Hazen las uaterías con tantos cañones, continuanla tamperseuerantemente y con tanta uehemençia que allanan lo inexpugnable y lo echan por el suelo, y donde no puede llegar la artillería se aprouechan de las picayas y quando no pueden con lo uno ni lo otro con el açadon arassan los fossos; y quando esto no es posible, los allanan con los cuerpos muertos de su propia gente.

Los turcos tienen tres cosas con que asombran al mundo. Véasse [cap.] 15

A tres cossas tienen los turcos con qu eassombran al mundo, y son multitud de hombres ynumerable, disciplina militar obseruantíssima, municiónes infinitas.

Bien sauemos que la multitud de los soldados hordinariamente causa confussion; ansi casi siempre los exerçitos numerosos an sido desuaratados y destrozados por los pocos, mas la multitud en los exerçitos turquescos va con ta[l] horden que aun en esto exçede al numero de los pocos que naturalmente se puede mejor hordenar; ansi tiene uentaja /p. 80r./ a los enemigos en numero y arte; su disciplina militar es tamuien hordenada que la observancia no son ymferiores a los Romanos ni a ota qualquiera nación.

Limitaçion que tienen en la comida y ueuida estando en la guerra

Tamuien tienen uentaja a sus enemigos en la limitación de la comida y beuida porque los turcos pasan con un poco de pam coçido al rrescoldo o zeniza caliente; no ueben vino como antiguamente hazian los cartaginesses. Quando los turcos están en la guerra cada diez tiene su decurión a quien sin rreplica ouedezen en todo su numerosso exerçito no se hallará mujer alguna, el silencio es admirable porque tanta multitud de soldados se gouierna con señas que les hazen con las manos.

Obseruançia en la disciplina militar

Rrigurosissimamente castigan las disensiones y hurtos quando marcha no ay ombre que se atreua a salir de su horden o entrar en las uiñas ni desmandarse por los campos, menosprecian la muerte creyendo que a cada uno le uiene por hado irreparable; los ualerossos tienen cierto el premio y los couardes el castigo; jamás se aloxan en ciudades ni les es permitido yr a ellas ni dormir fuera de su aloxamiento.

Quando marcha el exerçito turquesco a la guerra con tanto aparejo de máquinas va tamproueydo de todo lo nesçessario que pareze que no tiene causa de exceder en la obseruancia de la disciplina militar.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN

[Capítulo 45] Discurso en la milicia turquesca

La milicia turquesca. No es tan invencible coo algunos la hacen.
Véase [cap.] 22

Para remate de esta historia y satisfacción de los que la leyeren,
me pareció, en breve discurso, tratar de la milicia turquesca;
la cual, por pecados nuestros y de nuestros predecesores, sabemos
que muy a costa de la cristiandad ha causado lamentables calamidades y desventuras,
y hasta hoy nos amenaza y pone en cuidado pues cada día se nos acercan
ganando Reinos y Provincias; y con grandísimo valor y prudencia
los turcos conservan y defienden lo que han ganado.

Los jenízaros no son tan valientes e invencibles
como el vulgo los hace. Véase [cap.] 21

Comúnmente se tiene por muy cierto que el nervio de la milicia turquesca
son los jenízaros, que ordinariamente llegan a número de doce mil;
mas los que con atención leyeren historias turquescas, fácilmente conocerán
que las más señaladas y frecuentes victorias que esta gente
ha conseguido de cristianos se debe atribuir al gran número de caballos
con que siempre nos excede; y los que dicen que la fuerza
de la milicia turquesca consiste en los jenízaros se engañan.

Infantería turquesca

Pues antes que se estableciesen los jenízaros, habían los turcos ganado a Bitinia,
pasado el estrecho, apoderádose de Filípoli y de Andrinópoli, destrozado
a los príncipes de Serbia y Bulgaria, y dos veces vencido al rey Segismundo
sin que los turcos fuesen vencidos sino del gran Tamerlán;
y después que los jenízaros fueron instituidos, han recibido los turcos
grandes derrotas de Jorge Castriota, Ladislao, rey de Polonia, de Joan Huniades,
Husuán Casan, rey de Persia, y de los mamelucos,
de Matías Corvino, rey de Hungría y de la última Liga de los príncipes cristianos.
Y no vale decir que los jenízaros han restaurado las batallas perdidas y quitan
la victoria de las manos a los enemigos, porque estando los jenízaros
cerca de la persona del Gran Señor han ido de refresco a pelear
con los enemigos cansados de combatir; y por esto los han vencido;
y mejor lo hiciera un gran escuadrón que saliera de refresco de caballería
o de otra gente.

Los jenízaros en valor y esfuerzo no exceden
a los soldados viejos cristianos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Porque, [en] cuanto a los jenízaros que, como está dicho, ordinariamente
son doce o quince mil, no hay por qué deban ser temidos
de un príncipe cristiano que ponga contra ellos igual número
de soldados viejos españoles, tudescos, italianos, esguízaros y gascones,
pues no son inferiores a los turcos; que, en esfuerzo ni valor de ánimo,
nunca la infantería cristiana fue inferior a los jenízaros, aunque siempre
no han vencido por la gran ventaja de la caballería; como sucedió
en Varna, Nicópoli, Megacio, Esechio y en otras partes;
y en comprobación de esto habemos que la infantería turquesca
ha sido rota de los que tenían buena caballería, como los mamelucos,
húngaros, polacos, moscovitas y Persianos.

La milicia de los jenízaros en nuestros tiempos
está muy relajada

También es cierto que esta milicia de los jenízaros en nuestros tiempos
ha desdicho mucho y perdido de su antiguo valor y estimación; y sabemos
que se hacen jenízaros algunos turcos, y aún gente de Asia;
y primero no eran admitidos sino hijos de cristianos de Europa, y criados
con el cuidado y rigor que habemos dicho; sabemos también
que contra el antiguo rigor ahora públicamente se casan los jenízaros
y con la diuturna paz y residencia en Constantinopla,
que es la más deliciosa ciudad que hay en el mundo, se han enervado
y relajado la disciplina militar, y se han hecho insolentes e intolerables.

Asapos, gente vilísima para la guerra.
Véase [cap.] 22

También la infantería turquesca consta de Asapos, gente vil,
más digna de azadón y espuerta que de alfanje o cimitarra,
y más apta para embarazar a los enemigos con su multitud que para vencerlos
con su valor; antiguamente servían estos en el primer ímpetu de los asaltos
para que gastasen los enemigos contra estos su pólvora y saetas,
y con los cuerpos de los que muriesen escala para que los jenízaros
subiesen las murallas de los enemigos.

Soldados legionarios e auxiliarios, quién eran.
Acanzis. Véase [cap.] 23

Así como los Romanos tenían soldados legionarios y otros auxiliarios,
los primeros eran en el nervio principal de la milicia romana, los otros eran
accesorios, de la misma manera así el Gran Turco tiene a la caballería
que sustenta con la paga ordinaria y con los timares por lo sustancial,
y a los acanzis por accesorios, de la misma manera
en la infantería los jenízaros son soldados legionarios
y los asapos accesorios.

Causa evidente porque los turcos han en poco tiempo
conseguido tan grandes victorias

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Francisco Filielfo Barón, en lengua latina y griega, en verso y prosa,
muy ejercitado, estuvo siete años en Grecia y muy de raíz supo
todos los negocios y cosas pertenecientes a la gobernación y estado
de la republica turquesca; escribió muchas epístolas a los Reyes
y príncipes cristianos exhortándoles a que tomasen armas contra los turcos;
y dice que *en el numeroso ejército turquesco con dificultad se hallarán*
cincuenta o sesenta mil caballos y diez o veinte mil infantes
dignos de consideración y de quien se deba hacer caso;
todo lo demás es gente vulgar, sin industria, sin armas, vil canalla
y una multitud de hombres perdidos.

También dice *que no es maravilla si en poco más de doscientos años*
han ganado tantos y tan poderosos reinos, y con tan bajos y tenues principios
los turcos consiguieron tanta majestad y potencia, pues nadie ignora
la cualidad de los vencidos; los asiáticos siempre fueron tenidos
[por] afeminados y acostumbrados a servir; los griegos deliciosos
y con perniciosas enemistades, discordes; los rascianos y búlgaros
no acostumbrados a las armas, ocupados en sacar metales de sus minas
y en guardar sus ganados; los Bosnienses y búlgaros enervados
y sin fuerzas ni potencia por sus antiguas discordias y emulaciones.

Con estas circunstancias ha sido fácil al enemigo vigilante y ejercitado
fundar tan grande monarquía, principalmente estando los príncipes cristianos
dormidos y remisos, permitiéndolo Dios para castigo de nuestros pecados;
porque muchos reyes cristianos de Europa fomentan entre sí guerras crueles,
rebeliones y desobediencias, y dan lugar a los enemigos del nombre cristiano
para que, como lobos rabiosos, destrocen y traguen a los que ellos debían
amparar y defender, mientras los Reyes y príncipes cristianos entre sí mismos
se destruyen con crueles guerras y domésticas discordias sobre los confines
y términos de provincias, y algunas veces por emulación y livianas causas.

O porque vemos que en nuestro tiempo
de todo punto está olvidada y trocada la disciplina militar con que los romanos
fueron tan famosos y sujetaron a la mayor parte del mundo,
y con que los lacedemonios consiguieron tan insignes victorias;
porque lo que muchos dicen que en nuestro tiempo se ha ilustrado mucho
la arte militar con la nueva invención de instrumentos bélicos, máquinas
y artillería, y armas de hierro con que hoy se señalan mucho los soldados
y gente de guerra, ciertamente yo lo haría si junto con ello guardasen
la disciplina militar antigua, la cual casi de todo punto hoy está olvidada;
y sabemos que con ella los romanos allanaron lo muy dificultoso
y vencieron a sus enemigos.

Los turcos exceden a todas las naciones y en qué

E imitándola, los turcos sabemos que en nuestros tiempos ninguna nación
puede competir con ellos en la presteza y diligencia en los negocios,
en la constancia en los peligros, en la obediencia en los mandamientos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de los superiores.

Obediencia grande que tienen a sus superiores

Uno solo es el que gobierna tan grande monarquía, a él están todos obedientísimos;
uno solo es señor, todos los demás son esclavos y siervos.
El señor es tan obedecido y temido que por un mínimo delito pierde la vida,
y la honra y hacienda, el mayor y más preeminente de todo.

No hacen caso de la nobleza, solo atienden al valor personal.

Véase [cap.] 2

Como está dicho, entre los turcos no hay diferencia de nobleza ni de linaje,
ni se tiene cuenta con los predecesores; mas el que entre ellos es más valiente
en la guerra, el que hace más esclarecidas hazañas, el que es más fiel y prudente,
este es más noble y más generoso que todos; y sabemos que esto
han aprendido los turcos de los mamelucos, y los unos y los otros de los Romanos.
Así, dan mayor honra y premio al que más se señala contra los enemigos;
por la esperanza del premio allanan lo inaccesible, despéñanse
por los derrumbaderos, por cumplir lo que les mandan tienen por llano
lo muy profundo, vadean los ríos muy caudalosos, vuelan
por los peñascos y montes asperísimos, no se acuerdan ni atienden
a conservar la vida sino a cumplir lo que cualquiera de sus superiores le manda.

Los turcos solos son los que guardan la disciplina militar antigua

No se sabe de gente en el mundo que para este efecto con tanta facilidad
sufra los trabajos, pase tanto tiempo sin comer ni dormir; así, con mucha razón
dicen que ellos solos guardan la disciplina militar antigua y con ella
han ganado y conservan tantos reinos y provincias,
con ella son temidos y respectados.

El Gran Turco, la fuerza y potencia que tiene en la mar

Para mayor satisfacción de los que esta historia leyeren resta decir
la potencia y gobierno que el Gran Turco tiene en la armada naval.

Facilidad con que puede hacer grandísimo número de naves y galeras

No hay hoy Rey ni Príncipe que tenga mayor comodidad para hacer armadas
que el Gran Turco; porque los montes de Albania, Caramania,
los de Nicomedia y Trapisonda son tan grandes, tan espesos y llenos
de árboles excelentes para hacer bajeles de cualquiera cualidad que parece
que de industria creó la naturaleza aquellos montes para materia aptísima
de naves y galeras; principalmente los árboles que nacen y se crían
en la costa del Mar Negro y de Nicomedia; no faltan a los turcos artífices
para con mucha brevedad hacer gran copia de naves, y galeras, y todo género
de bajeles navegables; porque es tanta la avaricia y codicia,
que tiene llenos a sus atarazanales de carpinteros cristianos, como se comprueba

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

en la diligencia que los turcos pusieron el año siguiente a la memorable rota
que recibieron en Lepanto: e hicieron una armada tan grande
que no tuvo temor de hacer rostro a la nuestra.

Comodidad que tiene de gente experta en la mar

Jamás falta al Gran Turco un buen número de gente experimentada en el mar
por las galeras que tiene de guardia en Mitilene, Rodas y Chipre, Alejandria
y por el amparo que él da a los corsarios en Túnez, Bona y Bugía y en Argel,
de donde cada vez que tiene necesidad saca capitanes, pilotos y toda diferencia
de ministros y marineros, galeotes y remeros, para sus armadas.
La gran potencia que tiene en el mar se ha visto en nuestros tiempos
en las armadas que envió a Malta, a los Cursolares y a la Goleta.

Municiones que tiene para la guerra

Tiene también grandísimas municiones para la guerra, como son
innumerable artillería; sabemos que Solimán sacó de Hungría
cinco mil piezas; en nuestro tiempo, ganó Selim en Chipre más de quinientas
y pocas menos en la Goleta; tienen los turcos piezas de artillería tan grandes
que solo el trueno, aún sin el golpe, derriba los muros,
como se verifica en uno que quedó en Malta que, por su increíble grandeza,
no le pudieron llevar los que desampararon el sitio.

Tiene tanta provisión de pólvora y balas cuanta mostraron en Malta,
donde tiraron más de sesenta mil balas de hierro y de piedra;
en Famagusta se contaron ciento y diez y ocho mil en ella,
en treinta y nueve días a furia de cañonazos destruyeron las fábricas
y fortificaciones que en cuarenta años nuestros españoles habían hecho;
en esta última guerra de Persia, Osmán, capitán general de los turcos,
llevaba quinientas piezas de campaña.

Los turcos, con impetuosa vehemencia dan las baterías

Hacen las baterías con tantos cañones, continúanla tan perseverantemente
y con tanta vehemencia, que allanan lo inexpugnable y lo echan por el suelo;
y donde no puede llegar la artillería, se aprovechan de las picayas;
y cuando no pueden con lo uno ni lo otro, con el azadón arrasan los fosos;
y cuando esto no es posible, los allanan con los cuerpos muertos
de su propia gente.

Los turcos tienen tres cosas con que asombran al mundo.

Véase [cap.] 15

A tres cosas tienen los turcos con que asombran al mundo,
y son multitud de hombres innumerable,
disciplina militar observantísima, municiones infinitas.

Bien sabemos que la multitud de los soldados ordinariamente causa confusión;

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

así, casi siempre los ejércitos numerosos han sido desbaratados y destrozados
por los pocos, mas la multitud en los ejércitos turquescos va con tal orden
que aun en esto exceden al número de los pocos que naturalmente
se puede mejor ordenar; así, tiene ventaja a los enemigos en número y arte;
su disciplina militar es tan bien ordenada que [en] la observancia
no son inferiores a los Romanos ni a otra cualquiera nación.

Limitación que tienen en la comida y bebida estando en la guerra

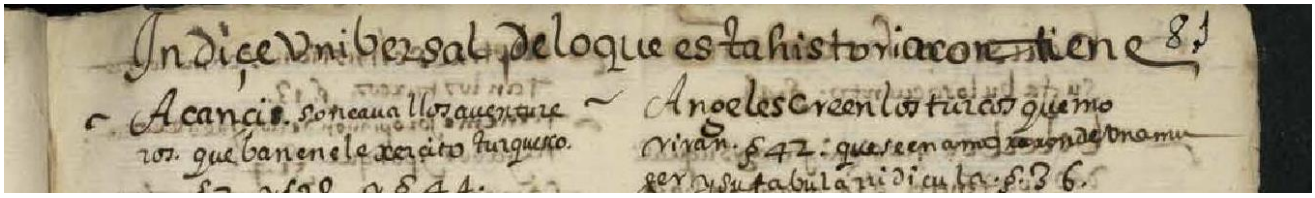
También tienen ventaja a sus enemigos en la limitación de la comida y bebida
porque los turcos pasan con un poco de pan cocido al rescoldo o ceniza caliente;
no beben vino, como antiguamente hacían los cartagineses.
Cuando los turcos están en la guerra, cada diez tiene su decurión,
a quien sin replica obedecen; en todo su numeroso ejército no se hallará
mujer alguna; el silencio es admirable, porque tanta multitud de soldados
se gobierna con señas que les hacen con las manos.

Observancia en la disciplina militar

Rigurosísimamente castigan las disensiones y hurtos; cuando marcha
no hay hombre que se atreva a salir de su orden, o entrar en las viñas,
ni desmandarse por los campos; menosprecian la muerte creyendo que a cada uno
le viene por hado irreparable; los valerosos tienen cierto el premio y los cobardes
el castigo; jamás se alojan en ciudades
ni les es permitido ir a ellas ni dormir fuera de su alojamiento.

Cuando marcha el ejército turquesco a la guerra, con tanto aparejo de máquinas,
va tan proveído de todo lo necesario que parece que no tiene causa
de exceder en la observancia de la disciplina militar.

FIN DEL TEXTO DE LA RELACIÓN.
SIGUEN LOS ÍNDICES DE MATERIAS POR CAPÍTULOS


Indice vniversal de lo que esta historia contiene 81

Acancio. soneaua llorauerrare
ros. que bane en el exercito turquesco.

Anoeles creen los turcos que no
viran. 842: que seen amo zorna de vna mu
ger y su tabulaniadicular. 836.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6